

EL SALTO

LITERATURA, TEATROS, CRÓNICAS SOCIALES, NOTICIAS, ETC.

TIENE EDITOR RESPONSABLE

APARECE LOS DOMINGOS

OFICINAS DAIMAN 60

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

EN TODA LA REPÚBLICA

Por un mes \$ 0.30 | Por seis meses \$ 1.70
 " trimestre \$ 0.85 | " año " 3.80

Las suscripciones para la República Argentina y el Brasil se abonarán por trimestre adelantado.

EL SALTO

Amor por celos

Pr fin había llegado!

Estaba sola, y ya depuesta la máscara que imponen la corrección y las conveniencias sociales podía dar libertad á la tormenta que rugía en su seno blanco y agitado como la mar bravía.

Podía deshacerse el fin, pues que estaba sola para recompensarse de las torturas que había sufrido al tener que esconder bajo una sonrisa la amarga hiel que envenenaba sus labios roseos.

Y se desquitaba con fruición, con frenesí mordiendo con impaciente voluptuosaidad los dedos de sus guantes que parecían empenados en aprisionar sus manos mórbidas y aristocráticas.

Experimentaba un malsano y agrio placer en arrancar las flores colocadas con tan profundo cuidado, pocas horas antes, en la V del elegantísimo cuerpo que tanto envidia había causado en las otras, no como obra maestra de modista porque las otras también, casi todas se vestían por manos de la más en voga sino por exigüedad de la preciosa tela que apenas si encuadraba las cálidas líneas de sus hombros niveos y blancos, dejando la gringasta esbelta y robusta doblemente desnuda bajo el traidor amparo de un collar de perlas que cegeaban su oriente avergonzadas de ser puestas en parangón de tan explendorosa blanura.

Esas flores que su pudor con amorosa mano había colocado artística y castamente combinadas en el escote cual baluarte para defender su seno virginal y turgido de las codiciosas e indiscutibles ataques de mil avíadas y atrevidas miradoras, ella las arrancaba desgarrándolas, y con ellas la preciosa blonda á que estaban sujetas, y las arrojaba con crispada y rígida mano lejos de sí en la tupida alfombra que parecía manchada con sus tonos blancos, pálidos amarillentos.

Oh! pero ella se vengaría, no dejaría que las cosas pasasen así como así, no por cierto. Ya vería él á quien ella había casi despreciado con una altaiva indiferencia de reina que no puede descender hasta el vasallo—que lo era aun y le hacía sentir todo el peso de su poder.

Y él, el grueso, apenas si se había dignado saludarla fría y ceremoniosa-

mente dándose un tono que la hacia creer haberse engañado á pesar de no haber perdido un detalle un gusto del insubordinado y poco galante adorador.

El que apesto no bailaba con nadie más que con ella las raras veces que podía obtener la fuerza concedido, que no la perdía un momento de vista y la rodeaba en un nimbo de amorosas y suplicantes miradas, que sabía con rara intuición de amorosa similitud adivinar, prevenir sus deseos y sus caprichos de hermosa una tanto pagado y orgullosa de sus encantos; él siempre tan fino (a parte todo) siempre tan cumplido, se había portado con ella como el último de los más educados como el peor de los gosieros.

Ni una vez siquiera habíale usado la deferencia de ofrecerle el brazo para ir al buffet e plenamente surtido de suculentos fiambres, ricas pastas y preciosos vinos. Nada más que saludarla con la seriedad cortés de la persona bien educada que se violenta al hacer una cortesía que únicamente por obligación se impone.

En cambio, había sido exageradamente atento y cortesano con la de X, esa rubia cargante o en su pacífico rostro de virgen bajada al altar.

Jesus! hasta para reír un tanto, parece que ha de medir la boca.

Cuidadito que se va á la timar! Oh! no! Antipática! Con sus modales de santita, de corderito inocente debe hacerlo que te atañe con él á mas no poder para llegar á su dueña, escavizarla, marrarla, mordiéndole, hasta el punto de tenerle todo lo que ha su lado lo mas cerca y visible, a una varia de distancia, no habiendo ni mirando sino á ella.

Bien era verdad que no se puede tirar en esas mosquitas muertas.

Era verdad también—y probaba al confesárselo á sí misma un acerbo de pecho que le amargaba la boca—de que la rubia era muy hermosa con su rostro ovalado y su frente pura en donde las cejas como cuadros de pincel maestro resaltaban sedosas en el fondo de nieve.

Ella también era blanca, pero su cabello castaño aun que muy fino no podía compararse (lo o infesa) con las trenzas rubias de reflejos duros metálicos. Esas trenzas eran el orgullo de la dueña y la desesperación de las envidiosas y además sus ojos celestes profundos y con tonos verdes de malaquita tanta pasión exhalaban que á primera vista seducían, galvanizaban, y esa noche habíale brillado toda la noche con rayos agudos como estiletes dirigidos al voluble adorador.

Ella, al ver esas maniobras había puesto en juego por su parte todos los marrones con que contaba; pero las sonrisas

incitadoras, hasta eróginas que le dirigía se había embotado en la armadura de indiferencia quizás un poco fingida, del ofendido galán.

Había llegado al punto de estudiar el momento oportuno para dejar caer delante de su costoso abanico de marfil y plumas de cinc en la esperanza de que ese pequeño incidente hubiera dado motivo á iniciar una conversación, hubiera dado margen á una explicación en la que ella de antemano no se preparaba á un incondicional armisticio.

Pero él no había hecho mas que ser consecuente consigo mismo, y levantando con rapidez el abanico se lo había alcanzado con una cortesía que justificaba sus conocimientos en materia de cortesía.

Después había hecho un movimiento para alejarse discretamente pero ella, no habiendo podido sufrir más la espasmódica tirantez de sus nervios en tensión, como las cuerdas de un violín, y había estallado en un: Caballero! ¿quiere Vd ofrecerme su brazo? que por demás describía el estado de su ánimo lastimado y amante.

Amaba si, pues que al verse pospuesta por otra, recórdó incondicionalmente todos los méritos del esquivo Adolfo justificándole lo defectos.

Tenía necesidad de una explicación para tranquilizarla, para saber á qué atenerse.

La esperanza, con engañosos mirajes la hacía creer en todo menos en la monstruosidad de se vengada por la rubia, y á esa esparranza, ella se aferraba con la desesperada e insaciable curiosidad del suicida que clava las uñas en el salvajadura.

Pero, (ahora se lo reprochaba), no había sabido ser occidente, al contrario habia sido torpe y su verbosidad habíase cambiado en doloroso estúfor ante la frialdad frígida ó real de Adolfo que no había contestado soñante y sarcástico mas que estúpidas alabanzas:

—«Quien me desprecia no me merece...

Esas palabras como el fastidioso zumbido del mosquito resonaban en su oido y hacían llorar á la bella y sollicitada Elvira.

Había despreciado un amor franco, noble, sincero.
 ¡No tenía corazón!

Amaba ahora con rabia con frenesí.
 ¡Por celos!

Practicante.

LA TAZA DE TÉ

I

A pesar de su causancio, á pesar del ligero fastido de las mismas conversaciones repetidas en cada ejercitamiento desde el principio de las grandes maniobras, el capitán Davray explicaba al señor y á la señora de Audrelles las operaciones militares ejecutadas en su país por el regimiento de caballería, cuando se abrió la puerta del salón.

Entró una señorita.

—Mi hija Elena, dijo la señora de Audrelles.

Cuando el capitán se sentó de nuevo, la joven se puso contra la luz. Solo distinguía de ella una silueta esfumada, de contornos flotantes, una neblina de ojos bellos rubios que formaban un óvalo de suavidad infinita, como una aureola de vapor. Desde el momento en que apareció en el dintel, se sintió deslumbrado como por un claro rayo de sol.

En torno suyo todo brilló cambiado. El ambiente, la atmósfera, ya no eran los mismos.

Un nuevo interés creció por la conversación. Puso más cuidado en sus palabras; la alegría de sentirse escuchando oido con placer sencillo y candido, le estimuló á decir frases ingeniosas e ideas nuevas.

Ya conocía, en aquella vida errante de las maniobras, el fácil nacimiento de fugativa simpatías, el encanto del deleite de las amistades de una hora, cortos instantes mejor del ser.

Pero nunca había sido tan viva y tan profunda la impresión.

Se sentía, como si después de una ardua travesía por el desierto, se hubiera detenido un momento en un oasis lleno de frescuras apacibles.

Desasosiegos lejanos surgían del fondo de su corazón como cantos infantiles ya olvidados; y los horizontes de su vida, aparecidos de pronto, parecían descubrir auroras imprevistas. El mundo se llenaba de resplandores.

II

Después de salir del salón, Davray fué á su cuarto, todavía deslumbrado. La joven le pareció al despedir e más maravillosa todavía, con sus claros ojos ingenuos, donde, cándidamente, se dejaba ver una alegría infantil de ser bella y de haber agrado.

Apenas se daba él cuenta de lo que sentía.

—La amaba? verdaderamente, lo parecía que la amaba y que siempre la había amado.

—No le había entregado ella misma su sonrisa con confianza candorosa?

Sintió una visión rápida de hechos verosímiles que poetizaba un somo de romanticismo, por el mismo azar de la aventura.

Un deseo de dije brotaba del fondo de su ser. Su corazón se llenaba de un deseo palpable de rincón de jardín; y mientras la radiante imagen persistía en su mirada abismada en un éxtasis, se deslizó imperceptiblemente de sus labios abiertos el nombre de Elena, como un ligero soplo.

De pronto Davray se incorporó: un rostro se destacó con nitidez repentina. Su querida!

Aquella misma mañana había recibido de ella una carta. Le había dejado con pesar y contaba los días que la separaban de ella.

Y de improviso, se asombró.

Tan cerca de él, y ya le parecía lejana.

Siendo linda, le pareció una cualquiera, vez, le inspiró por primera vez un ligero deseo.

Conoció la necesidad y vulgaridad de aquella mujer, de que se vanagloriaba hasta poco.

Esmeraba ella, frente al alba, nueva que sobre aquella sombra se levantaba más radiante todavía el pasaje de noche, su vida estéril y oficial rico. Se desvió de ese amor con estupor y compasión por su propia lechuza, persiguiéndola de su verdadera dicha...

Sin embargo, mientras dirigía su pensamiento á Elena, una ligera inquietud se deslizó entre su alegría.

—No era razonable, ante de dejarse arrastrar por su ensueño, informarse primero de sus huesos des?

De este modo, al informarse de sus alianzas y relaciones, ¿no podría agraviar, por el descubrimiento de amistades comunes, los senderos que le conducirían á su objetivo?

—A dónde se dirigiría? Algunos compañeros suyos tal vez sabrían algo por las gentes del país!

Davray salió, un tanto perplejo, con el temor de entregar el secreto de su corazón por medio de preguntas impudentes.

La música del regimiento, en la plaza de la iglesia, había traído á todo el pueblo. Varios oficiales se asaban o charlaban en pequeños grupos.

—D' Audrelles? exclamó un capitán. Excelente familia y además rico.

—D' Audrelles? replicó otro: no es el que se dedica á la cría de ganado? Conoció á su hijo en París, en casa de los Armeuse.

—Los Armeuse dijeron Davray, pues si conoce mucho á esa familia!

Davray se figuraba ya en su visita á la casa de los Armeuse cuando volviera de las maniobras: allí llevaría la conversación sobre los Audrelles, y la señora Armeuse, muy servicial, le mostraría muy satisfecha de servir de casanadera y se ingeniaria para aproximarla á la joven.

Le roía sin embargo un pesar, cuya amargura se le acrecentó entonces: ¿No se había negado, antes de la entrada de la señorita Elena, á la invitación á comer de la señora Audrelles?

En esta reflexión estaba, cuando notó que varios de los que estaban en un ángulo de la plaza, se apartaban. Vió adelantarse lentamente, el señor y la señora Audrelles, con su hija.

El señor Audrelles, como si buscara al oficial, se dirigió á él y le dijo afablemente:

—Caballero, hemos tenido que resignarnos á no ver á V. á en la comida. Pero no negaré V. á tomar una taza de té cuando vuelva.

La señora Audrelles, parada á pocos pasos, apoyó la invitación con una sonrisa. Davray se inclinó hacia ella, dando la gracia vivamente.

S despidieron. Elena al saludar, levantó hacia él una encantadora y suave sonrisa.

Una alegría inmensa invadió á Davray.

Así pues, la había vuelto á ver y por la noche, dentro de poco, estaría á su lado y la hablaría!

—Había creyó que Elena habría sugerido á su madre la idea de la taza de té.

—¿Habrá tal vez adivinado?

Su vida estaba resuelta; su corazón estaba fijado irrevocablemente.

El pasado, como un mar cansado, acababa de morir á los pies de aquella imagen de virgen, cuya mirada había sacado, del fondo de su ser, su infancia lejana y la volvía á florecer, con floración más bella. Lo poco que estaba adherido á su espíritu, era algo así como una mancha. Sintió la necesidad de lavarse de ella y presentarse á los ojos de Elena bien purificado.

Entró en la sala del café y escribió á su querida una carta de ruptura.

Y sintió la dulzura de un sacrificio realizado en aras de la joven, de una primera prueba de amor que la labró sin que ella lo supiera, por donde comenzaría á establecerse entre ella y él un lazo indestructible.

III

Después de la comida Davray, fué invitado al salón. Elena, con su sonrisa impida, dejó el piano, y alzó sobre él su bella mirada luminosa.

Acababa de saludar; el señor Audrelles señaló á un joven que se apresaba también del piano y le presentó:

—El señor de Ruvane.

Después, algo melancólica y sin embargo, con risa de medie felicidad, la señora Audrelles agregó:

—E prometido de mi hija!

Hubo en el corazón de Davray, un drama airoso de un segundo. Elena, con gracia exquisita, rubor sah en un río jo y dicha inocente, le ofreció una taza de té.

De un modo heroico, dió las gracias y la felicitó.

Se tocó un poco de música. Los novios se abismaban en el silencio, ó se aislaban en sus charlas pueriles y deliciosas.

Davray no habló ya de los Armeuse, se retiró temprano.

Y, muy triste, tan eando en el bolsillo de su dolman la carta á su querida, que no había ido á su destino y que quizás no iría nunca, escuchó largo tiempo en su corazón, aquella tibia noche estival, la lenta agonía de su ensueño de una instantanea.

¿MORIR DE AMOR?

No tengan miedo las niñas de corazón impresionable a los estragos que una pasión imposible pone a hacer en su naturaleza delicada.

Han pasado ya los tiempos en que la pérdida del ser querido, un amor desdenado, un desengano, mataban á los enamorados con la facilidad del rayo ó del veneno.

Somos hoy mas prosaicos y solo morimos de enfermedades conocidas ó por accidentes perfectamente demostrados. Prueba al canto; En 180, una joven miss que estaba á punto de casarse tuvo la desgracia de ver morir á su prometido.

Creyendo entonces que la pena la acabaría bien pronto la vida, se apresuró á hacer testamento, por el que legaba toda su fortuna á un hospital, con la condición de que grabara sobre su tumba esta inscripción: «El amor la ha matado».

El amor la ha matado, en efecto; pero ha sido ahora, al cabo de cerca de cien años de aquella fecha. La miss, de edad de ciento dieciséis años, ha muerto en París hace unos días.

¿Qué edad habría alcanzado si el amor no hubiese acortado sus días?

—Scene di carnevale—

SONETTI

I
Prima d' andar al ballo la menai
Nel ristorante á far un po' di cena,
E quando l' epo nostru fu ben piena
Paganu il conto.... o meglio, lo pagai.
Quindi, con essa al braccio, mi stancai
Nel turbinio de la danzante piena,
Ballammo á lungo, indi li dissi: «Lena,
Torniam a casa? Abbiam danzato assai».

Nel ristorante ove cenammo, c' era
La nostra stanza ammobigliata e netta,
La stanza che affittai per quella sera.

Entrammo.—Ella mi disse. Vado fora...
Per un bisogno... e vengo tosto; aspetta...
Yo l' aspettai, anzi... l' aspetto ancora!!

II

Come cavalli sciolti da la briglia
Noi ci slanciammo al ballo con furore,
Lei di regina aveva la mantiglia
Yo, serico mantel d' imperatore.

Lei balbettava un orrida castiglia
Io un brasiliiano che faceva orrore,
Pur c' intendemmo sempre á meraviglia,
Massime quando si parlò d' amore.

Ma quando giunse al fin tant' allegria,
Eno come due sposi arcibattei
Di prepotente voluttà compresi.
Stavamo per entrar nell' osteria....
Ma ci trovammo tutti e due spiantati.
.... Allorsaltanto non ci siamo intesi.

L' UOMO PIÙ BRUTTO

SONETTO

A una fanciulla ricca, netto e schietto,
Un di mispresentai per far contratto
Con lei di matrimonio: «Ma ella è matto!»,
Esclama, e mi fa il tal discorsetto:

«Che sia brutto colui che fu mal fatto
Su cui pose natura ogni difetto,
Che abbia la testa lunga, il collo stretto,
Gli orecchi di somar, gli occhi di gatto,
Che veda storto non si regga dritto,
Che sembri insomma un vero scimiotto,
Che faccia rider sempre il mondo tutto,
Che brutto sia costui, ben vuol il dritto.
A suo parer anel' io mi scrivo rotto
Matu sensa un vintense ancor più brutto.
Salto.... 97

MARCELLO VIGNALI

Alborada de invierno

La luz del alba, con vigor creciente, rasga las sombras de la noche oscura, la niebla se levanta en la llanura y la brisa glacial hiela el ambiente.

Pardas nubes de forma diferente se van acumulando por la altura y el sol, que ni calienta ni fulgura, se asoma en los confines del ambiente.

Mudos están los pájaros cantores, los árboles del bosque solitarios con rudo embate el aguilon cimbra, y en el prado, que ya no tiene flores, se extiende como fúnebre sardario la fría escarcha que el marjal blanquea.

Santiago Iglesias.

Un héroe de novela

Era Lucila una niña encantadora, jovial, laboriosa, dotada de un corazón amante y de viva imaginación. Habría sido una criatura perfecta, si, á medida que se hacia grande, y para satisfacer una curiosidad que no deja de tener sus peligros, no hubiese adquirido el hábito lamentable de llevar su cabeza con to las laberintas de que se compone la literatura romántica, siempre de moda en ciertos sitios.

Tales lecturas, hechas sin discernimiento, absorbian lo mejor de su tiempo, e imprimian á su charla una especie de exaltación porpétua que hacia sonreir á los que laían y la ponían en ridículo sin que ella lo echara de ver.

Buscaba la soledad, y desdichado del que se permitiera turbar sus meditaciones. Su hermanita tuvo que quejarse mas de una vez de la mala acogida que encontraba de parte de ella, cuando iba á ofrecerle las flores que había cortado con este solo objeto.

Un dia que se paseal a al borde de un estanque con la nariz pegada en un libro de caballería, en que las mas bellas princesas viajaban por los aires en carros tirados por alados dragones; cosa que, en espera de descubrimiento de la navegación aérea, constituye á mi juicio un sistema de locomoción muy recomendable para las personas que tengan deseos de romperse la crisma. Lucila, completamente embebida en su lectura, no advirtió que posó el pie en una gran rama de nenúfares, que flotaba á flor de agua, muy profunda en aquel paraje.

Su caída fué tan repentina, que no tuvo siquiera tiempo de dar un grito y heló allí frenizada en medio de un laberinto de hauas y plantas acuáticas que la aprisionan por todas partes, se enlazau alrededor de sus piernas, paralizan el esterzo de sus brazos, toman posesión de ella, y la atraen hacia el fondo cenagoso, como si estuvieran animados por alguno espíritu maligno.

¡Qué terrible modo de concluir uno sus días, morir ahogado!

Como yo he estado ex puesto á esta clase de muerte, pude da por experiencia todos los detalles. Primeramente el agua entra á la vez por la nariz, por las orejas, por la boca. No se oye mas que un glu glu terrible. Falta la respiración. Se desea pedir auxilio. Una columna de

agua llena la garganta y los pulmones.... Entonces empieza una lucha frenética, pero las hierbas locas oprimen á la víctima cada vez con mas fuerza, y á cada momento se hunde más. Luego se oscurecen las ideas en el cerebro y la asfixia comienza su obra. Por fin se piensa en un último adiós á las personas queridas, y todo ha concluido.

La pobre Lucila se halaba en esa situación....

De repente se sintió agarrar por los cabellos, y quedo desmayada....

Cuando recobró el conocimiento, estaba acostada en su cama. Reconoció la habitación, los muebles, los retratos de familia, los rostros ansiosos de sus padres que la velaban, y lo recordó todo.

El médico había recomendado el reposo. Durante algunos días no pudo levantarse; pero en el momento que reaparecieron en sus mejillas los frescos colores de la salud, y le dieron permiso para salir de su cuarto, se dirigió al sitio donde había ocurrido el accidente.

Pasado el peligro, la alegría había renacido el torno suyo, y todos se felicitaban del feliz desenlace de aquella catástrofe. Solamente Lucila permanecía pensativa.

«Mis cabellos se habían soltado y flotaban en el agua, decía. Antes de perder antes de perder el conocimiento sentí que alguien se apoderaba de ellos. Yo quisiera dar las gracias á mi generoso salvador».

—Pronto le verás, le contestó su madre sonriendo con malicia, y podrá expresarle tu inmensa gratitud.

Ya á esto la incorregible imaginación de la niña trotaba y emprendía el galope.

Se representaba al famoso caballero Lancelot del Lago, sumergiéndose con todas sus armas en las ondas para disputarla á la muerte.

—¿Es noble y hermoso? no es verdad exclamó.

—Seguramente.

—¿Es muy hermoso?

—Es un trigueno, un moreno, dijo su hermanito, que se esforzaba por permanecer serio.

—Tiene magníficos bigotes, agregó la mamá.

—¿Qué importan los atractivos del rostro, cuando se poseen las cualidades del corazón? dijo sentenciosamente el papá.

—¡Oh padre mio, tienes razón! exclamó Lucila. ¿Sabes tú su edad?

—Cuatro años, dijo con gravedad el hermanito.

—¿Qué?.... ¿Cuatro años y con bigotes?.... Todos ustedes se están burlando de mi.

Una carcajada general acogió esta observación.

Y hacéis muy mal, prosiguió Lucila con despecho. Me ha salvado la vida, es bueno, heróico, y si pidiera mi mano, no aceptaría otro esposo mas que á él.

—Quizá le gustaría á él mas otra cosa....

—¿Pues que?

—Dulcecitos ó huevos de pollo.... Y si no, aquí le tienes!

Y la niña vió venir desde el fondo de la avenida un magnífico perro de Terranova.

—Precipítate en los brazos de tu salvador, le dijo el padre, indicándole el cuadrúpedo; y reptile tus divagaciones de hace poco.

—Lucila, confusa, cubrió al animal de caricias; pero comprendió que había sido objeto de risa, y de tal modo se avergonzó del ridículo papel que había hecho, que quemó todos sus novelas, para consagrarse desde aquel día a ocupaciones más útiles.

Se ocupó en cuidar de la ropa, ayudó a su mamá a llevar las cuentas de la casa, vigilar a los criados, no oyó desmerecer por echar de vez en cuando una mirada a la cocina, y llegó a ser más tarde muy prossácticamente una excelente mujer de su casa, que hizo la felicidad de su marido y de sus hijos: que es para una mujer el medio más poderoso para labrar su propia dicha.

ACHILLE MELANDRI.

MIL GRACIAS!

Hemos recibido de la digna comisión del «Casino Familiar» una invitación para asistir a los espléndidos bailes que habrán lugar los días 27 del que fenece y 1.o del entrante.

Agradecemos sinceramente la fineza de que hemos sido objeto.

—A la distinguida Comisión del simpático y viejo centro humorístico «Siamo Diversi» nos incumbe significar nuestra gratitud por la galante invitación que nos ha pasado para asistir a los bailes que se verificarán los días 23 de febrero y 2 de Marzo próximo, lo que hacemos con el mayor agrado.

Avisos

SOMBRERERIA DE PARIS de PEDRO MENDY

Esta antigua casa, expléndidamente surtida, recibe constantemente las últimas novedades en sombreros redondos, boleros, telpa, chambertos etc. etc. de París y Londres. Especialidad en sombreros de todo gusto para hombres y niños. Gran surtido; impermeables, ponchos, báñolas, baúles, camisas, camisetas, cuellos, punos, bastones, paraguas, pañuelos, estuches para regalos, perfumería, etc.

NOTA.—Visítese la casa de Pedro Mendy con la seguridad de encontrar verdadera economía y notable rebaja de precios.

Tónico restaurador del cabello

Hasta ahora poco y a pesar de una verdadera indudación de lociones, tónicos, restauradores etc. carecíanos de un medicamento que en realidad pudiera prestar útiles y prácticos servicios en las enfermedades cutáneas capilares. Ha llegado el día el Restaurador del cabello del concepcionista doctor Campelo, que ha sabido amalgamar en su preparación, condiciones especialmente curativas contra la calvicie y la caspa con el másgradable perfume. Unico depósito la venta en la farmacia Central de la ciudad, Calle Uruguay esquina a Ceballos. Salta.

Instituto Musical

PLAN DE ESTUDIOS —SOLFEO—

MÉTODO DE ESLAVA

DURACIÓN DEL ESTUDIO 3 AÑOS

El 1er año la parte del método y hasta el conocimiento de la Cleve de fa en la línea de la 2a parte.

El 2o año la continuación hasta el conocimiento de la clava de do en la línea.

El 3r año la continuación hasta terminación del método.

NOTA.—En el 2o y 3er año se intercalarán trozos a varias voces y lecciones de música manuscrita.

ARMONIA.—Método de D. Hilario Eslava con la guía al mismo tratado por D. José Aranguen.

DURACIÓN DEL ESTUDIO 3 AÑOS

COMPOSICIÓN.—Tratado de D. Hilario Eslava.

1.o Gontrapunto y fuga.

2.o Melodía y discurso musical.

3.o Instrumentación.

4.o Géneros.

DURACIÓN DEL ESTUDIO 5 AÑOS.

CANTO.—Método de Panseron.

Estudios y vocalizaciones de diferentes autores.

DURACIÓN DEL ESTUDIO 4 AÑOS.

PIANO.—DURACIÓN DEL ESTUDIO OCHO AÑOS.

EN EL 1ER AÑO CONOCIMIENTOS ELEMENTALES.

C. HANON—1.o, 3.o ejercicios.

CERNY—1.a parte de la colección arreglada por Germer (1er libro).

EN EL 2O. BERTINI, ESTUDIOS OP. 100.

CERNY—2.a parte de la colección arreglada por Germer (1er libro).

CLEMENT—Sonatinas.

EN EL 3O. BERTINI—ESTUDIOS OP. 29.

FOERSCHON—CROMATICA UNIVERSAL.

BUCH—Sonatinas.

EN EL 4O. CRAMER—50 ESTUDIOS ORDENADOS POR HANS DE BULON.

BACH—I. Venciones.

KULAN—Sonatinas.

EN EL 5O. CLEMENTI—GRADUS AL PARNAsum 1er libro.

BACH—El piano afinado. Preludios y fugas en todos los tonos.

EN EL 6O. MOSCHELES—24 ESTUDIOS OP.

CLEMENTI—GRADUS AL PARNAsum, 2o. libro

EN EL 7O. CHOPIN—ESTUDIOS.

CERNY—12 Preludios y 12 fugas difíciles op. 400.

EN EL 8O. CERNY—OP. 400 RUBINSTEIN, ESTUDIOS.

NOTA.—DEL 5O. SÓLO EN EL DÍA SE INTERCALARÁN PROGRESIVAMENTE OBRAS ESCOGIDAS DE MOZART

BETHOVEN, WEBER, CHOPIN, MENDELSSOHN.

VIOLIN—DURACIÓN DEL ESTUDIO, 8 AÑOS.

MÉTODOS DE ALARD Y FERRARA.

ESTUDIOS DE DANGLA, ALARD, KRENTZOR, CAMAGNOLI CIA.

Cigarrería Sportsman

CALLE URUGUAY NÚMEROS 105 Y 107

Sucursal de Montevideo

Comunicamos a nuestra clientela que no hemos podido alterar los precios en nuestros renombrados artículos apesar del nuevo impuesto creado.

Los sin rivales cigarrillos Sportsman el paquete de 20 ej. \$ 1,60; la cajilla de 20 cigarrillos, 0,10; Lola ej. de 10 cigarrillos, 0,4; Venezolales ej. de 10 cigarillos, 0,06; cigarros trabuquillos Bahía 1a. el ojo 1,60 id. id. id. 2a. id. 1,40; id. de la paja id. 1a. 1 o. 0,149 id. id. id. 2a. id. 1,20 id. de la pluma de 1a. 11,60 id. id. id. 2a. id. 1,40; id. Dasmits de 1a. el ojo 1,60 id. id. id. 2a. id. 1,40; id. Toscanas legítimas ojo, 60; id. 111 del país id. 1,40; Tabaco habano 1,40; id. mezcla id. 3,0; id. Bahía 1a. id. 2,00; id. 2a. id. 1,00; id. hebra negra 1a. Criollo id. 2,99; id. id. 2, P. Ecuador id. 1,20; id. negro priado faturo id. 2,00; id. id. 2a. id. 1,20.—Permamente, gran surtido de cigarros la bodega de las marcas más famosas y cigarros B. b. h. en cajas, boquillas puros, tabacarros, raps franceses, tabaco inglés, etc. etc.

Sombrerería, camisería y fabrica de calzado

Calle Uruguay esquina Valentín

Ventas por mayor y menor, casa

fundada el año 1875

SALTO ORIENTAL

Esta casa cuya reconocida competencia con las mejores de su género la ha valido la confianza del comercio y del público en general, avisa y llama la atención sobre el nuevo y gran surtido de calzado con muy buenas materias, elegante, confección high-life, última novidad, botitas, zapatos, boinas, zapatillas etc. etc.

NOT.—Se hacen los trabajos más delicados en calzados sobre medida.

Hotel Unión-Oriental

CALLE GUAVIYÚ 44, 46, 48 y 50

Los que suscriben participan al público en general que han comprado al señor Esteban Camardé el "Hotel Oriental", donde ofrecemos a peninsulares y pasajeros grandes comodidades, trato y precio sin competencia.

Emilio Mahieu.—Juan Aunzainza.
N. 802—F. 2—v M. 2.

CAMPO EN ARRENDAMIENTO

Se arrienda una área de campo compuesta de mil cuadras bien empastado, de primera calidad, con buenas aguadas, ubicado en Yucutujá, departamento de Artigas, lindando con la parada Francia del Ferro-Carril Noroeste.

El interesado póngase dirigirse al que suscribe en la Estación de Cabe lo Cabello, Febrero 23 de 1897.

Ernesto C. de Lima.

N. 845—v. 23 m.

Monos

Última novedad

Se acaba de recibir un expléndido surtido en gustos elegidos y calidad extra, los que se venderán á:

3, 4, 5 y 6 reales

FÁBRICA DE CAMISAS
LA MÁS BARATA

AVISO

Receptoría de Aduana

Se hace saber al público y particularmente al comercio que desde el día 1.o de Marzo próximo las horas para el despacho de esta Oficina serán de 9 a. m. a 3 p. m.

Salto, Febrero 24 de 1897.

El Receptor.

N. 846—v. 2 m.

Zapatería Oriental

—DE—

ANTONIO CASTAGNO.

Calle Uruguay Esq. Patitas—(Plaza 18 de Julio)

Me es gusto participar al público que he recibido un selecto surtido de zapaterías el que por sus precios y calidad no admite competencia.

Especialidad en calzado de medida